



Maria Rosa Molas
200
 Apasionada por el Reino
 PROFETA de la CONSOLACIÓN

Huellas

HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN
 Hoja informativa sobre la Espiritualidad de Santa María Rosa Molas y Vallvé



Nº 96
 Diciembre
 2015

Edi-Huellas

“Brotará un renuevo” ... (Is 11,1)

Finalizamos la celebración del Bicentenario del nacimiento de la Madre. Tiempo de verdadera gracia para toda la familia consolación. Tiempo de acercarnos a María Rosa y renovar con ella nuestra llamada a ser instrumentos de consolación siguiendo sus pisadas.

Como sucede con todas las grandes celebraciones, viene el tiempo de dejar reposar las experiencias vividas. Que la lluvia de gracias que nuestra tierra ha recibido por medio de tantas actividades, encuentros, reflexiones, haga “brotar un renuevo”, que sea fuente de vida y consolación.

Un renuevo, que en este contexto litúrgico del advenimiento-navidad, nos acerca al misterio del Dios hecho niño, al misterio de otro nacimiento.

Misterio de Kenosis, de anonadamiento. El cielo que desciende a la tierra, la luz que ilumina las tinieblas, el omnipotente que se hace necesitado, la fortaleza que se hace débil. Un misterio que alegra el corazón de los humildes y sencillos. Un misterio que se consiente por medio de un humilde SI.



Brotará un renuevo...

La madre ha nacido de nuevo en nuestros corazones, nos ha dejado su espíritu. Su presencia sigue operante, su caridad sigue movilizando nuestras manos, nuestros pies, nuestros ojos. Su humildad sigue siendo espejo de verdad, su audacia nos acompaña cada día a buscar con creatividad y alegría la mejor manera de anunciar la misericordia y el consuelo de Dios.

La invitación es a continuar caminando... son muchas las necesidades y realidades que necesitan el bálsamo del consuelo.

Que este tiempo hermoso de la Navidad sea un momento propicio para ensanchar nuestra tienda, acoger la palabra hecha carne, haciendo visible la voluntad de Dios:

“habitará el lobo con el cordero, el novillo y el león pacerán juntos, el niño jugará con la víbora, no habrá daño ni estrago en mi monte santo”... (Is 11, 6)

Que podamos ser brotes de paz y justicia en medio de un mundo herido por la violencia y el odio.

«Que callen las armas. Es el diálogo que hace la paz. No se puede tener paz sin diálogo. El perdón, el diálogo y la reconciliación son las palabras de la paz” (Papa Francisco)

“Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Is 9,6).



Huella que sella

MARÍA ROSA TEJIÓ MI VIDA Y LA SIGUE MOLDEANDO...

Pensar en María Rosa Molas es recordar mi niñez, el traslado de un colegio de provincia (Mérida) hacia la Consolación (Caracas) significó asumir los cambios como ganancia y aprendizaje. Mi primer encuentro con María Rosa Molas ocurrió cuando cursaba cuarto grado de primaria, me postulé para un concurso en prosa, acerca de la vida de la Venerable y mi investigación fue premiada. Desde ese momento, sentí especial curiosidad por conocer más de su vida, inquietudes, alegrías y retos. Recuerdo que las hermanas me facilitaban folletos y libros; los leía con interés y, siempre, estaban dispuestas a conversar sobre el tema.

En 1977, celebramos la Beatificación y a los 8 años de egresar del colegio, festejamos la Canonización por un milagro "venezolano". Desde que la conocí en una estampa (aún la conservo) anhelaba conocer Reus y Tortosa, Dios me concedió ese deseo, en el año 2000. Resulta indescriptible narrar ese "magno" evento, la emoción de sentirme tan cerca de quien conocía como a una fiel amiga.

Desde que terminé los estudios del bachillerato, paseo en las aulas de preescolar, primaria, bachillerato y, desde hace 21 años, soy profesora en una universidad jesuita, significa ser hija de María Rosa Molas entre los ignacianos. En la oración diaria me pregunto qué intento imitar de ella y concluyo que es su tenacidad, responsabilidad, ánimo que mostraba en todas sus acciones y como afrontaba los riesgos con humildad y decisión. No descuidar lo más importante: la justicia, la misericordia y la fe (Mateo 23, 23).

Hoy, al revisar tantos encuentros (convivencias, pascuas, jubileos, COM y MCM) asevero que María Rosa Molas tejó mi vida y la sigue moldeando. En consecuencia, me siento privilegiada porque la conozco y amo a través de las obras y acciones de sus hijas. Cada encuentro con María Rosa Molas me anima a ser agradecida, renovar la invitación de vivir el carisma con alegría, plenitud y trascendencia, reconociendo en el otro la posibilidad de ser constructora de paz, esperanza y amor, multiplicadora de la "Buena Nueva", imitando sus gestos de caridad, alegría y humildad.

María Rosa Molas, la mujer de otro siglo que vive hoy, seguirá viviendo en nuestra cotidianidad, ella estableció una alianza con nosotros que nunca se terminará (Isaías, 53, 3). Recordando su exhortación de vivir la humildad, con gestos y actitudes, nuestra Madre es presencia llena de otra Presencia trascendente, presencia de Dios y Consuelo porque quien ha probado cuán dulce es Dios no puede dejar tan suave ejercicio.

Gracias Madre, por tu vida, acciones y consuelo. Gracias por tu presencia, humildad y misericordia. Gracias por donarnos la Consolación... Gracias por enseñarnos a ser centinela que espera la aurora de Dios en nuestra alma. ¡Gracias por enseñarnos a ser Consolación para el Mundo!

Blanca Rodríguez
Laico Consolación - Venezuela

II Congreso de Pastoral

Apasionada por el Reino

Profeta de Consolación

Deja tu Huevo

Desde (Tucumán) - ARGENTINA, con

El Congreso Latinoamericano de Pastoral que se realizó del 3 al 6 de Septiembre, fue testigo de un encuentro que se encarnó en cada cultura, y caminó al ritmo de la fraternidad. Los huesos de la Madre se revistieron de carne.

MADRE... ¡RENACISTE!

La noticia de que el Congreso se llevaría a cabo en "mi ciudad" (Concepción. Tucumán. ARGENTINA) y en "mi Colegio", me llenó el corazón de gozo. Pensé que Dios me regalaba la oportunidad de crecer espiritualmente y de enriquecer mi vida al poder compartirla con la de tantos hermanos latinoamericanos con quienes el Carisma consolacionista nos unía.

Poner manos en la obra para preparar su realización, fue una Empresa conducida en todo momento por el Espíritu Santo. Sentí –y sentimos– Su presencia verdadera y profundamente.

Cuidamos con esmero cada detalle: hospedajes, acompañamiento, espacios para las distintas actividades, servicios de comida, de limpieza... Una tarea desafiante, amplia y exigente. Nos sentimos EQUIPO... Somos FAMILIA... nos lideró la Madre María Rosa y Dios hizo la obra. Su OBRA.

Los esperamos con tanto amor, los recibimos del mismo modo y la FAMILIA se agrandó.

Vi y sentimos la alegría del ENCUENTRO... ¡Tan rico!, por la singularidad en la diversidad, por la identidad de las raíces y la unidad en la MISIÓN. LO DISFRUTAMOS TANTO, TANTO...

Y el Congreso se puso en marcha... y se desarrolló y concluyó armoniosamente...





Compartimos una experiencia que ha dejado huella en el corazón de un continente.
 Encuentro de comunión, de unidad en la diversidad. El espíritu de la Madre sopló al ritmo de cada país,
 y la creatividad y expresiones culturales dieron color a cada momento de oración, reflexión y recreación.

Cada uno hizo su parte, éramos como un gran CUERPO viviendo a pleno: Hermanas, laicos, coordinadores, disertantes, participantes, colaboradores, padres y familias, voluntarios... Era... ¡LA VIDA COMPARTIDA !.

Es que NO PUEDE HABER "MISIÓN COMPARTIDA" si no hay "VIDA COMPARTIDA"... lo pude ratificar... como una sabia premisa.

Yo sentí (y creo que fue un sentimiento general), sentí al Espíritu Santo de Dios aletear incesantemente sobre el lugar y sobre cada uno de nosotros... como si hiciera revivir en cada uno minúsculas partículas de los huesos de una SANTA MUJER que nació hace 200 años y vivió en su lugar el Amor Divino, hasta desintegrar su vida, donándose en cada hermano que cruzaba su camino, entregándose, dejando HUELLAS.

Y sentí que ese MILAGRO de la PRESENCIA de la Madre María Rosa en cada uno de nosotros nos UNÍA... el polvo de sus huesos cobraba vida... se hacía energía, luz... ELLA MISMA ESTABA ALLÍ... nos unía... nos impulsaba TODOS ÉRAMOS ¡LA MADRE MISMA! "ASTILLAS DEL MISMO PALO".

Y el camino otra vez se abrió, luminoso... y vimos sus HUELLAS... Y nos invita a salir... como FAMILIA en MISIÓN COMPARTIDA... con la SANTA MADRE al frente, como Iglesia, con el Santo Padre Francisco que anima a no tener miedo porque "JUNTOS SOMOS MÁS Y MEJORES".

¡GRACIAS SEÑOR POR ESTE MILAGRO DE TU AMOR!

El Congreso terminó, pero, nosotros ya no somos los mismos. Y más cerca o más lejos, la distancia no cuenta. Como no cuenta el tiempo porque a 200 años del inicio de tu historia, Madre... SIGUES PRESENTE... en tus hijos que DAMOS VIDA A TUS HUESOS.

Es que esta vez, otra vez...

MADRE... ¡RENACISTE!

Mabel González
Argentina



Virtudes

sencillez
humildad

caridad

Huella de Virtud

Misericordiosos como el Padre...

Iniciamos el año de la Misericordia. Un gran regalo que la Iglesia nos ofrece como tiempo de renovación interior. Un tiempo para volver el corazón a Dios y dejarnos abrazar por su amor misericordioso que nunca nos juzga ni condena. Un amor incondicional que supera siempre nuestros esquemas, nuestra lógica. Un amor sin límites.

La imagen del Padre Misericordioso de la parábola de Lucas viene a nuestra mente cuando escuchamos esta frase: misericordiosos como el Padre. Nos viene a la mente y al corazón el movimiento de ternura y compasión del Padre que sale al encuentro del hijo perdido, aquel que se alejó del amor verdadero, buscando otros amores. Un Dios que nos abraza, que siente dolor por nuestra partida, pero que siempre nos espera para volver a recomenzar.

Así lo refleja el logo del año de la misericordia. Vemos a Jesús como el rostro de la misericordia del Padre.

Jesús que carga sobre sus hombros al hombre extraviado, recuperando así una imagen muy apreciada en la Iglesia antigua, porque indicaba el amor de Cristo que lleva a término el misterio de su encarnación con la redención.

El dibujo se destaca el Buen Pastor que toca en profundidad la carne del hombre, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida. El Buen Pastor con extrema misericordia carga sobre sí la humanidad, pero sus ojos se confunden con los del hombre. La escena se coloca dentro la mandorla que es también una figura importante en la iconografía antigua y medieval por cuanto evoca la presencia de las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo. Los tres óvalos concéntricos, de color progresivamente más claro hacia el externo, sugieren el movimiento de Cristo que saca al hombre fuera de la noche del pecado y de la muerte. Por otra parte, la profundidad del color más oscuro sugiere también el carácter inescrutable del amor del Padre que todo lo perdona.



“Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona, revela la misericordia del Padre” (Bula de la misericordia 1)

La Madre María Rosa, aconsejaba a todas sus hijas, a fijar la mirada en Jesucristo y dejarnos interpelar por sus palabras y acciones.

La caridad de la madre, su mirada de ternura, sus atenciones delicadas a los enfermos, su búsqueda de la justicia, su amor a los niños y desamparados, su escucha atenta a las hermanas, cada uno de estos gestos son frutos de su misericordia que hunde sus raíces en el amor divino.

Decían de la madre que ella “Acogió en su corazón la pena y la amargura del prójimo” (Consolamini 2, V, 10). Solo un corazón lleno del amor de Dios puede hacer suyos los dolores ajenos y solidarizarse con ellos, comprometerse a aliviarlos.

La madre vivió comprometida con la causa del Reino. De ella podemos decir que fue bienaventurada porque practicó la misericordia.

Hermosa invitación que tenemos para vivir este año: “atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometemos a ser misericordiosos como el Padre lo es con nosotros”. (Bula, 14).



tweet

Impremta Querol, SL

Tweet - Huellas

Decían
de ella...

Tu vida fue siempre una música que alegraba los corazones afligidos, enséñanos a hacer de nuestra vida un bello canto...@HUELLASMaROSA

“Sólo deseo que el pobre sea servido y Dios loado”
MRM...@HUELLASMaROSA

Apasionada por el Reino, profeta de la consolación...@HUELLASMaROSA

Te invitamos a compartir tu propio tweet de María Rosa Molas, y SEGUIRNOS en nuestra cuenta. Comparte la huella que la Madre va dejando en ti en un mensaje. Seleccionaremos algunos de los tweet para ser publicados en este espacio... @HUELLASMaROSA

HH. Ntra. Sra. de la Consolación
Santa María Rosa Molas, 2 • 43590 Jesús-Tortosa (Tarragona)